

Separata de la

*Revista de Humanidades
y Ciencias Sociales*



Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales
Unidad de Incentivo y Apoyo a la Producción Intelectual
Universidad Autónoma "Gabriel René Moreno"

EDITORES

José M. Mansilla Vázquez.

Gustavo A. Prado Robles.

La *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales* es publicada semestralmente, en junio y diciembre, por la Unidad de Incentivo y Apoyo a la Producción Intelectual y el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Autónoma "Gabriel René Moreno".

La *Revista* tiene el propósito de difundir trabajos de autores nacionales y extranjeros sobre una amplia gama de temas literarios, históricos, teóricos y empíricos en el campo de las humanidades y las ciencias sociales. La *Revista* dará preferencia, sin embargo, a contribuciones que aborden temas latinoamericanos.

La *Revista* aceptará trabajos escritos en español, inglés, portugués y francés, y los publicará en el idioma que se presenten.

La reproducción total o parcial de los artículos de la *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales* está permitida, siempre que se mencione la fuente.

La correspondencia debe dirigirse a:

Editores
Revista de Humanidades y Ciencias Sociales
Editorial Universitaria
Universidad Autónoma "Gabriel René Moreno"
Casilla 702
Santa Cruz de la Sierra, Bolivia

**DIRECCION UNIVERSITARIA DE INVESTIGACION
FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS Y FINANCIERAS**

ESTUDIOS (NEO)LATINOS: (MANUALES, TESTIMONIOS, TEXTOS) BREVE MIRADA BIBLIOGRAFICA

*Josep M. Barnadas**

Bolivia abandonó hace más de un siglo el cultivo escolar del latín más que por su voluntad, por la de sus gobernantes; estructuralmente, esto hace que cualquier texto sobre los estudios latinos que se publique dentro de sus fronteras, no pueda evitar un carácter de exotismo, por más que haya otros factores que sigan conspirando objetivamente contra aquella doctrinaria decisión de los políticos.¹

A pesar de aquel tufillo y acogéndome, si no hubiere otra alternativa, a la liberal y literal 'libertad de expresión', quiero insistir en aquellos temas. Esta vez dando a conocer algunas publicaciones europeas recientes (en alemán o en latín, para mayor inri).

I. UN MANUAL DE LA DISCIPLINA FILOLOGICA LATINA

Para que un campo de estudio pueda considerarse bien y sólidamente establecido ha de contar, entre otros requisitos, con uno o varios manuales que en un número relativamente pequeño de páginas señalen al incipiente (y también al avanzado) cada uno de sus 'territorios', sus logros y sus

* Director archivo-Biblioteca Arquidiócesanos "Monseñor Taborga". Casilla 455, Sucre, Bolivia

¹ Véase lo que a propósito del amplio contexto histórico y de algunas de sus profundas motivaciones escribí en el artículo "¿Ha dicho ud. neo-latín? También (aunque poco) en Bolivia", Signo (La Paz), 34 (1991[1992]) 75-84 (aprovecho la oportunidad para restaurar el verdadero título de mi trabajo, trabucado por los responsables sucesores del fundador de la revista, J. Quirós).

instrumentos bibliográficos fundamentales. La Filología Clásica los ha tenido prácticamente en cada una de las grandes lenguas de cultura (alemán, francés, inglés, italiano). En alemán esto lo hicieron en 1910 los profesores A. Gerke y E. Norden con su *Einleitung in die Altertumswissenschaft* ('Introducción a la Ciencia de la Antigüedad', entendida como conjunción de las dos Filologías, griega y latina), repetidamente reeditada y reimpresa. También es ley del desarrollo de una ciencia que sus manuales deben renovarse al ritmo de los cambios acontecidos, ya sea como fruto de los nuevos frutos de la investigación menuda, ya sea como efecto de los cambios de perspectiva y método.

Como se explica y justifica en el prólogo, al cabo de noventa años se imponía una nueva síntesis, pues el universo científico, desde entonces hasta hoy, ha sufrido tantas transformaciones (la marginalización de estas disciplinas, redefiniciones dentro del ámbito lingüístico y literario universitario global, nuevas teorías de la Lingüística, novedosas curiosidades de la Historiografía y la Arqueología Antiguas), que en este fin de siglo su enseñanza y su investigación pedían a gritos una expresión sintética y codificada del camino andado.

Esto es lo que ha pretendido ofrecer la nueva *Einleitung in die Altertumswissenschaft*, dividida ahora en dos volúmenes gemelos, uno para los estudios helénicos y otro para los latinos. Aquí nos ocuparemos solamente de los segundos. Se trata del volumen *Einleitung in die lateinische Philologie*,² coordinado por Friedrich Graf. Esta colectivización de la empresa se nos presenta como un signo de la nueva situación, por lo menos bajo dos perspectivas: de un lado, los conocimientos y las técnicas para acopiarlos han adquirido tales dimensiones, que los especialistas sólo conocen unos terrenos cada vez más reducidos; de otro, la disciplina filológica se ha ido haciendo efectivamente cada vez más internacional. En efecto, vemos que a dicho manual aportan sendos capítulos más de

²F. Graf (ed.), *Einleitung in die lateinische Philologie*, Stuttgart - Leipzig, 1997, X + 725 p.

una veintena de especialistas sobre otros tantos aspectos o áreas del tema general; y que esta amplia colaboración procede de Alemania, Suiza, Austria, Italia, Gran Bretaña y Estados Unidos.

¿Cómo está estructurado el manual? Empieza con una historiación de la propia filología latina, desde la época romana hasta la actualidad; a continuación se pasa revista al manejo de los textos (crítica y técnica textuales) y a los testimonios (escritura y epigrafía latinas); este primer bloque llena algo más del centenar de páginas. La lengua, lo mismo que la literatura latinas, son objeto de amplias presentaciones independientes (de un total de más de 300 pp.). La que en alguna manera se puede tomar como segunda parte del manual, está dedicada a la historia, el derecho, la religión, la filosofía, y la arqueología y la historia del arte romanos (sumando otras 300 pp. largas). No hace falta decir que cada uno de esos acápites está subdividido en parcelas, a cargo de otros tantos autores.

Cada contribución de un autor se cierra con una bibliografía selecta y actualizada, más o menos extensa según los casos. Al final, un índice de personas y temas facilita aún más el uso del manual (que ya por su estructura sistemática es de fácil acceso a la consulta); fuera del volumen se adjuntan dos hojas plegables (una con el mapa de Italia y otra con una sinopsis de la literatura latina hasta el s. VII d.C.).

En la obra pueden detectarse algunas de las mejores legendarias características de la 'ciencia alemana' del siglo pasado (seriedad, sistematicidad, rigor), liberadas de aquellas otras taras que también se le han atribuido emblemáticamente (pesadez, detallismo irrelevante). Sólo quiero mencionar un vacío que me han llamado la atención: la ausencia de un breve panorama del desarrollo y de los instrumentos actualmente disponibles en la lexicografía latina (ver más abajo, II.).

Este tipo de obra nace para prestar sus servicios como obra de cabecera, que quien se dedica habitualmente a este género de estudios debe tener

siempre al alcance de la mano; pero también se convierte en paño de lágrimas para el que necesita una información rápida y solvente sobre determinada área de conocimientos. Que la comentada esté en condiciones de hacerlo, parece claro. En Bolivia y en América, sólo cabe esperar que se traduzca, si no al español, por lo menos al francés o al inglés, pues aquel segundo grupo de posibles usuarios no suele haber descubierto todavía el peso que tiene en esa área de ciencias la lengua alemana.

II. UNA MITICA EMPRESA CIENTIFICA

Si, cuando son buenos, los manuales suelen quedar consagrados durante cierto tiempo, los diccionarios acostumbran a tener una 'vida útil' todavía más larga. Esto se aplica en grado superlativo al *Thesaurus linguae latinae*, iniciado hace un siglo en Gotinga (hasta 1899) y Munich, y que pretendió recoger todo el léxico latino documentable hasta el año 600 d.C. Aunque en un siglo sólo ha podido llegar hasta la letra 'p', sobre la vastedad del acopio de materiales baste decir que se calculan en unos diez millones las fichas acumuladas hasta la actualidad.

En una obra de tanta duración y sabiendo lo sucedido en Alemania durante el último siglo, han de haberse dado muchos altibajos: desde la renovada formación de su 'mano de obra' (jóvenes graduados) hasta los criterios a emplear, las fuentes de financiamiento, etc. Acaso el más importante fue el que sobrevino después de la catástrofe de la II guerra mundial: si en su primera etapa la obra era fruto del patrocinio de las Academias de Ciencias alemanas de Gotinga, Munich, Berlín, Leipzig y Viena, además de la Asociación Suiza de Filólogos Clásicos, en 1949 se creó la Comisión Internacional de las Academias y Sociedades responsables, en la que figuran -además de las antiguas- otras academias alemanas (Heidelberg, Düsseldorf, Maguncia), y algunas de las más prestigiosas entidades sabias de Gran Bretaña, Francia, Italia, Dinamarca, Suecia, Polonia, Finlandia, Japón y EE. UU.

Entre las celebraciones centenarias (1994) figuró la edición de los recuerdos de uno de los colaboradores casi de primera hora:³ Theodor Bögel (1876-1973), silesiano de nacimiento, formado en Filología Clásica en las universidades de Giessen y Gotinga, fue contratado para el Thesaurus en dos ocasiones (1901-1903 y 1909-1912). Sobre esos dos periodos de su vida se concentran sus memorias, escritas en el tramo final de su larga vida. En ellas reconstruye, por supuesto, la vida cotidiana en el Munich de *fin de siècle*; pero el centro de su atención es el funcionamiento de aquel taller laboral: instalación, contrato, condiciones y compañeros de trabajo, los capataces y los bonzos de la empresa, la jerarquización de las diversas tareas y las dificultades propias de cada una de ellas. Porque para llegar a un artículo redactado había que empezar despojando los textos para que éstos 'soltaran' sus palabritas, con los diferentes contextos y mil matices semánticos y funciones sintácticas; hasta aquí había bastante de alta artesanía: para darse cuenta de ello basta tener en cuenta las dimensiones oceánicas del *corpus* latino de doce siglos de duración sobre el que se trabajaba, desde los testimonios más antiguos hasta el latín vulgar y cristiano. Para poner orden en aquel caos amorfo y 'montar' la exposición hacía falta poseer una amplia cultura filológica e histórica; más todavía en aquellos primeros lustros de elaboración, cuando ni siquiera se disponía de listas de autores y ediciones (en el taller se elaboraron las primeras, para uso interno; posteriormente publicadas).

Bögel se separó del Thesaurus en 1912; no puede, por tanto, hablarnos de lo que vino después, pues no lo vivió. En parte nos lo dicen los editores del manuscrito de Bögel, D. Krömer y M. Flieger, en la abundante anotación, que explota generosamente el archivo del propio Thesaurus; o, bajo otra modalidad menos literaria, pero más elocuente desde otro punto de vista, en el apéndice donde figuran los datos biográficos esenciales de todos los colaboradores de la obra desde 1893 hasta 1995: desde los delegados de la Comisión Internacional hasta los recopiladores de materiales, pasando

³ D. Krömer - M. Flieger (eds.), *Thesaurus-Geschichten. Beiträge zu einer Historia Thesauri linguae latinae von Theodor Bögel (1876-1973)*, Stuttgart - Leipzig, B.G. Teubner, 1996, XII+ 232 p.

por los correctores de pruebas, romanistas, etimólogos, redactores de artículos, redactores generales y directores. Al respecto, encontramos un crecido número de becarios de buena parte del mundo que reciben entrenamiento en estas lides mientras prestan servicios a la todavía inacabada tarea de reunir fragmentos ('perícopas' las llaman en aquel taller).

Con el Thesaurus tenemos delante una de las más emblemáticas empresas de la legendaria ciencia germánica: por su ambición, por su tecnicismo, por su aparente 'inutilidad', por su longevísimo aliento, por su terca constancia. Contemplada desde Bolivia, nos permite medir nuestra miopía, nuestro subdesarrollo institucional, nuestro 'pragmatismo' incivilizado.

III. EL NEOLATIN

En 1992 comenté el primer volumen del *Companion to Neo-Latin Studies* de Jozef Ijsewijn, cuyas características no hace falta ahora repetir.⁴ En 1998 ha aparecido el segundo, titulado 'parte', que trata de las cuestiones literarias, lingüísticas, filológicas y editoriales.⁵

Desde la aparición de la obra hemos de lamentar la desaparición de su principal autor, el prof. Ijsewijn, acaecida el 26-XI-1998; la suya fue también una muerte, no sólo anunciada, sino aceptada, como atestiguó una de las pocas cartas que me escribió: en efecto, el 7-VIII-98 me decía: "... *je suis encore parmi les vivants, bien que... depuis juillet 1997 je me bats contre un cancer (au colon et á la foie), jusqu'ici avec un certain succès. Dieu soit loué*". Que este comentario sea un homenaje a uno de quienes con más entusiasmo se dedicó al estudio y conocimiento del neolatín.

Si el vol. I del *Companion* tiene una estructura geográfica, la del II es temática. En *literatura*, poesía y prosa (y dentro de cada una de los dos

⁴ J. M. Barnadas, "¿Ha dicho ud. neolatín?", 78-84.

⁵ J. Ijsewijn - D. Sacré *Companion to Neo-Latin Studies. Part II: Literary, linguistic, philological and editorial question*, Lovaina, Leuven University Press, 1998, XIV+ 652 p.

sectores, cada uno de los géneros); en la prosa literaria, por ejemplo, nos salen al encuentro la oratoria, la historiografía, la biografía, el diálogo, la ficción, la prosa erudita y científica, las revistas y periódicos, las inscripciones. En *lingüística*, la lengua, el estilo, la prosodia y la métrica, las relaciones con las lenguas vernáculas; en *los textos y las ediciones* se pasa revista a las ediciones antiguas, a los catálogos, a las reimpresiones, a las microfichas y a los DC (discos compactos); capítulo aparte merecen las cuestiones de la crítica editorial de textos, las antologías y las traducciones. Finalmente, se nos dan unas apretadas notas sobre el desarrollo de los estudios neolatinos y una serie de correcciones y adiciones al vol. I.

Para saber cómo entendía Ijsewijn el concepto de '*companion*' o lazarillo, hemos de realzar su método: cada acápite de cada apartado de cada capítulo acaba indefectiblemente con una más o menos extensa bibliografía, generalmente dividida entre las obras de los autores neolatinos (naturalmente, una selección) y los trabajos dedicados al análisis de las mismas. Una obra de tal riqueza y minuciosidad no debía dejarnos perdidos en medio del bosque: sendos índices onomástico, toponímico, temático, archivístico y lexicográfico permiten navegar con comodidad en las búsquedas particulares.

En mi experiencia personal de lector, recién en esta segunda parte he cobrado cierta conciencia de las impresionantes dimensiones de lo que llamamos 'literatura neolatina'; no sólo en el aspecto de su *cantidad*, sino sobre todo en el de su *integralidad*; quiero decir que prácticamente no hay ninguna parcela del mundo de la cultura postrenacentista que no nos haya hablado en neolatín. No hace falta ser un erudito especialista para saber que la Utopía de T. Moro, las Meditationes de prima philosophia de R. Descartes, el Tractatus theologico-politicus de B. Spinoza, el De quadratura arithmetica circuli elypseos et hyperbolae... de Leibnitz, la Exercitatio anatomica de motu cordis de W. Harvey o el De iure belli et pacis de H. Grotius fueron escritos en latín. Pero en el Companion uno descubre textos

latinos en géneros literarios, disciplinas o técnicas, más o menos esotéricos unos, fundamentales otros, pero en todo caso tan variados como éstos: autobiografías y relatos de viajes; novelas; tipografía, caligrafía y criptografía; artes plásticas; ingeniería; antropología; deportes y juegos; paleontología; la acupuntura; etc.).

Leyendo el libro de Ijsewijn no se puede dejar de percibir algo así como el canto de cisne de todo un mundo que a marchas forzadas está desapareciendo. Aunque este verdadero *leit-motiv* asoma una y otra vez a lo largo del volumen, se hace más diáfano en el breve recuento del auge y decadencia de los estudios neolatinos (pp. 502-507): si cada vez más el latín se va convirtiendo en una lengua para iniciados, el contacto con el rico *corpus* neolatino se hace imposible; y a través de él, también cortamos los lazos con el mundo del que nació: eso que hemos venido llamando el 'mundo moderno'. Dicho al revés: cuanto más la Humanidad viva solamente en un presente, por lo demás cada vez más efímero, se encontrará más unidimensionalmente hundida en la dosis diaria de criminalidad, erotismo barato e irresponsable, cotidianidad contaminada, angustiada y desorientada que nos administran los medios de comunicación. Y a fin de cuentas, cada vez será más manipulable por los intereses de todo género. No es que el vehículo lingüístico pueda ser protagonista de una verdadera reforma moral e intelectual; es que la educación en la *longue durée* histórica tiene virtualidades liberadoras intrínsecas.

Ya señalé en 1992 la diminuta y superficial (neo)latinización que, a partir de la conquista europea, se había producido en Bolivia; el cultivo productivo, instrumental del latín en estos lares nunca pasó de un ejercicio escolar, fue 'privilegio' de europeos instalados más o menos de asiento en nuestras ciudades, o perteneció a las 'rarezas' de la naturaleza humana (un buen ejemplo de esta última variedad la tenemos en aquel Dr. Loza de que tan admirado y honrado demostró una vez sentirse el Gral. Belzu). En resumen: golondrinas que nunca lograron hacer verano.

Si en nuestra tradición literaria pesó tan poco la producción neolatina, ¿a nombre de qué podríamos esperar que floreciera el interés por el estudio de esta rama de las Humanidades Clásicas? No hace ni un año que se fundó en La Paz una Sociedad Boliviana de Estudios Clásicos, no sé si con más entusiasmo que conciencia de las propias carencias. Hemos de desearle vida y trabajo bien hecho; pero nada se improvisa, ni nada sale de la nada. No podemos improvisar una tradición que no tenemos. La media verdad simétrica es que todo nació algún día.

En el vademécum de Ijsewijn (completado en su fase final por su discípulo Sacré) uno verá siempre el finisecular esfuerzo por recomponer el universo de la cultura que habló latín... en un mundo que se empeña en olvidarlo.

IV. LA VERSION NEOLATINA IBERICA SOBRE AMERICA

Es lugar común que la novedad de las cosas americanas encandiló a los europeos: desde las aves hasta la papa; desde la papaya hasta las carreteras incaicas; desde la llama hasta los jeroglíficos mayas. ¿Qué nombres había que darles en las lenguas europeas y, en este caso, en latín? La dificultad torturó cada uno de los escritores que quisieron hablar de esas realidades. ¿Qué palabras darles? Lo hicieron básicamente a través de equivalencias, referencias, traducciones, comparaciones y deformaciones.⁶

Porque en el afán de dar nombre -palabras- a aquellas realidades inéditas, los europeos se topaban con la dificultad de entender lo que les aparecía como diferente. De este problema general no estuvieron exentos, naturalmente, quienes escribieron en latín. Y en este terreno tenemos la suerte de contar con dos recientes ediciones de humanistas cultores del

⁶ La bibliografía sobre el tema, aunque no suele explotar la literatura neolatina, ya se ha hecho bastante amplia; me contentaré con señalar la excelente monografía de A. Gerbi, *La naturaleza de las Indias nuevas* [1975], México, 1978; y la tesis doctoral de E. Martinell, *Aspectos lingüísticos del descubrimiento y conquista*, Madrid, 1988, pp. 137-165 ("La denominación de lo nuevo").

neolatín en temas americanistas. Dos humanistas ibéricos, contemporáneos, del siglo XVI.

El primero es harto conocido por sus hoy impopulares tesis sobre el derecho de conquista: Juan Ginés de Sepúlveda (1490-1573) fue el adversario mejor armado contra la posición lascasiana solidaria de los indios americanos. Su obra sobre América⁷ había sido recogida en la tardía edición de sus obras completas (1780); y últimamente se había traducido al español;⁸ pero nunca se había preparado una edición crítica en base a los diversos manuscritos conservados (y a fe que en este punto el editor introduce un giro copernicano a la hora de optar por el *codex optimus* o antiquior: de los tres presentes, si en 1780 se prefirió la copia mss. de Jiménez Alfaro [1777], su presente editor -el profesor sevillano A. Ramírez de Verger- ahora reivindica la primacía para el mss. Torrepalma, ambos conservados en la Real Academia de la Historia de Madrid). La obra ha encontrado cobijo en la legendaria colección de textos latinos y griegos 'Bibliotheca Teubneriana' de Leipzig (casi la única, en nuestros días, que se mantiene fiel al latín como exclusiva lengua científica vehicular).

Desde el punto de vista historiográfico, la obra de Sepúlveda no puede reclamar grandes méritos. Desconociendo América, no podía aspirar a la originalidad; y en efecto, depende de lo que por entonces corría impreso por Europa: Pietro Martire d'Anghiera (1516), H. Cortés (1522-1523), Gonzalo Fernández de Oviedo (1526; 1535; 1547; 1557) y F. López de Gómara (1553); de todos ellos hace un generoso uso (a veces llega incluso a dar una traducción libre latina). Hoy estamos incomparablemente mejor informados sobre lo que en su época ya se había escrito; ¿puede decirse, por tanto, que el interés de una nueva edición de su texto latino sólo puede residir en el instrumento lingüístico: el latín? Como ya había hecho notar

⁷ Ioannis Genesii Sepulvedae de rebus Hispanorum ad Novum terrarum orbem Mexicumque gestis, (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum), Stuttgart - Leipzig, B.G. Teubner, 1993, XVII + 339 p.; según el propio Sepúlveda, en 1562 estaba enfrascado en la redacción de esta obra.

⁸ J.G. de Sepúlveda, Historia del Nuevo Mundo, Madrid, Alianza, 1987.

icos,
recho
rsario
ndios
ardía
ucido
asea
ditor
us o
s. de
nárez
nbos
a ha
agos
que

ede
ala
reso
23),
z de
luso
ejor
rse,
ede
otar

en 1987 Ramírez, no exactamente: el matiz propio de Sepúlveda consiste en relatar las hazañas de Colón y de Cortés *como cronista del Emperador* (de hecho, su autor consideró su historia americana como un complemento de la del César Carlos); y en su esfuerzo por una mayor objetividad que la demostrada por el conquistador protagonista o por el cronista encumbrador del mismo; en su claro esfuerzo imitativo de T. Livio.

¿Cómo suenan las cosas americanas en la lengua de Cicerón? ¿Qué partido le sabe sacar a ese instrumento para relatarnos los hechos de los castellanos en Indias? Sepúlveda tiene por demás reconocida la fama de que su latín satisfacía los paladares más exigentes del Renacimiento:

Sunt autem Caribes feri homines anthropophagi, hoc est, carnibus humanis vescentes, quarundam insularum incolae. Qui venandi homines gratia mitiorum gentium insulis aut etiam continenti adnavigare monoxylis naviculos consueverunt, quod unum navigii genus notum est in illis regionibus: canoae patrio vocabulo nominantur. Has ex mirae magnitudinis arborum stipitibus singulis acuto et durissimo lapide, qui pro ferro cunctis illis gentibus est, excavant proceriores scilicet quam pro latitudinis ratione, ea interdum magnitudine, ut vectorum sint plus octogint singulae capaces (1,7,1).

Y vayamos a nuestro segundo cronista. Se trata del catalán Joan Cristófol Calbet d'Estrella (c1520-1593):⁹ cortesano itinerante con Carlos V y con su hijo Felipe, cronista latino de Castilla; al igual que Sepúlveda no pisó el continente americano; pero a diferencia de él, más de una vez se ocupó

⁹ De él me ocupé hace tiempo en "Dues notes documentals sobre l'humanista J.C. Calvet d' Estrella", en: Miscel·lània Pau Vila, Barcelona, 1976, 111-127; posteriormente he vuelto sobre él en mi panorama Els catalans a les Índies (1493-1830), Barcelona, 1991, I, 186-192. Creo que existen más que suficientes datos para tenerlo por catalán; esto, aunque los especialistas españoles que se precian de no leer catalán sigan repitiendo la tesis antigua que lo hacía 'aragonés'.

de temas de Indias: dedicó un poema de pretensiones épicas al malhadado Gobernador del Perú, Vaca de Castro (*Vaccaceis* o *De rebus Vacaе Castri*, editado en Granada en 1741) y una historia de la rebelión pizarrista encaminada a ensalzar al pacificador P. de la Gasca (*Rebelión de Pizarro en el Perú* y *vida de don Pedro de la Gasca*, inédita hasta 1880 y reimpresa en 1965). Animado, sin duda, por estas empresas, trazó el vasto plan de su *De rebus indicis*, que sólo cumplió en parte (y de ésta, es posible que todavía se haya perdido otra). En 1950 el latinista J. López de Toro dio una edición,¹⁰ que ahora se puede saber estuvo plagada de errores de lectura o, para decir lo menos, que no ofrece la confianza que cabía esperar de ella.¹¹

Por fin le ha llegado la hora de una edición crítica,¹² a cargo de otro neolatínista sevillano, discípulo de Ramírez: J. J. Martos. Para ella ha contado con tres códices: del Sacromonte (S) y que por desgracia sólo contiene el lib. VII; del Palacio Real (P) madrileño, único completo; y de la Real Academia de la Historia (A), con los libs. I-VI (A). Concede la prioridad al S y recurriendo -según cada caso- a los otros dos (por lo demás, independientes entre sí,¹³ por el carácter trunco del primero. Aunque en el índice del código A se anuncien "*De rebus indicis libri xx*" y considera trunco su propio texto, tanto López como Martos son del parecer que los siete libros conservados son los únicos que llegó a escribir.

¹⁰ J.C. Calvet d'Estrella, *De rebus indicis*. Estudio notas y traducción de J. López de Toro, I-II, Madrid, 1950. Uno se preguntará siempre cómo pudo anunciarse lo de la 'traducción' cuando de ella no hay rastro.

¹¹ Una sola muestra, tomada al azar: en el breve fragmento lib. III, No. 14 (pp. 109-110 de la edición teubneriana, correspondiente a I, 175-177 de la ed. de López), pueden contabilizarse hasta diez divergencias textuales de mayor o menor peso. En general, Martos ha podido comprobar que López se guió fundamentalmente por el código A y aún éste en muchos pasajes lo leyó incorrectamente (unas veces respetando evidentes pasajes erróneos; otras, introduciendo correcciones falsas).

¹² Ioannis Christophori Calveti Stellae, *De rebus indicis ad Philippum Catholicum Hispaniarum et Indiarum regem libri septem*, (*Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum*), Stuttgart-Leipzig, B.G. Teubner, 1998, XIX + 852 p.

¹³ López, por una parte, consideró el código A dependiente de P, cuando por otra había datado al primero del siglo XVII y al segundo del XVIII. Según Martos, A es del siglo XVI, P de 1770, y A de fines del XVIII o comienzo del XIX.

El tema que se propone Calbet supera o se aparta ampliamente del de Sepúlveda: si éste sólo quiso tocar el periodo antillano y novohispano de las hazañas hispánicas en el Nuevo Mundo, Calbet se concentra en el subcontinente sudamericano (las alusiones al tema sepulvediano son mucho más breves tratándose de Colón y casi simbólicas, de Cortés); y aun de él deja al margen los inicios de la conquista rioplatense. Queda por tanto lo que gira en torno a la empresa de F. Pizarro o se deriva de ella. Esto determina también las fuentes que usufructúa: en parte coinciden con las de Sepúlveda (G. Fernández de Oviedo y F. López de Gómara); pero otras le son propias: Pedro Cieza de León (1553) y Agustín de Zárate (1555), sin contar su propia crónica manuscrita de la rebelión pizarrista, ya mencionada.

El editor Matos ya advierte en su introducción que ha dado su propia división del texto en capítulos y secciones o acápites, sin que ni él ni López nos informen sobre el estado de los códices en este punto; de hecho también en esto se separa por completo de la edición de López: los capítulos de éste son mucho más extensos que los de Matos.¹⁴ Puesto a andar por este camino, el lector podía esperar de Matos que diera títulos por lo menos a cada capítulo y que al final diera la tabla del contenido con estos encabezamientos de capítulos; no lo ha hecho y ahora el lector se encuentra desasistido a la hora de búsquedas concretas; de hecho sólo cuenta con el abundante índice onomástico y toponímico (pero no temático), incapaz de dar una idea de la organización interna de la materia. Si tuviéramos que desear lo que no figura, más de un usuario habría agradecido un registro con los términos que podemos llamar 'exóticos' o referidos a los *realia* típicamente americanos.

Y si de dejar oír la voz latina de Calbet se trata, he escogido esta descripción del lago Titicaca:

¹⁴ Basta un solo ejemplo: mientras López había editado el lib. VI con 16 caps., del mismo libro de Matos se saten ¡123!

is lacus nomen a templo Solis, quod in maxima eius insula conditum fuit, accepit, quod ibi primum Sol, cum Collae aliaeque gentes, quae ripis lacus undique insident, multis diebus obductae tenebris fuissent, fulgentissimis ipse radiis apparuisset. habet is lacus in circuitu CCCXX milia passuum et complures et feraces insular. nauigabilis et procellis, perinde ac si esset sinus maris, expositus, quamquam et aquarum est dulcium et ab austrino mari amplius ducentis et quadraginta milibus passuum abest. multi et magni et parui amnes in eo influunt, sed unus tantum effluit et is quidem uno alueo lato et profundo elabitur in Aulagarum lacum multo minorem et CLX milibus passuum ab eo distantem ibique acceptus emoritur, demirantibus accolis quo se tanta aquarum uis diffundat. eam in cuniculos mergi subterque lapsam austrino mari infundi credunt; neque enim lacus usquam exundat nec ullum habet effluuium nec fundum eius, cum altitudine sit infinita, deprehendere quis potest (lib. II, cap. 29).¹⁵

Podrían someterse a minucioso estudio los criterios que aplicó Calbet para hacer hablar latín a la terminología americana; aunque no es ahora el momento ni éste el lugar, quiero señalar por lo menos algunos rasgos llamativos de la obra latinizadora de nuestro cronista en la toponimia andina; pero conviene tener presente que el editor ha optado por darnos una sola forma de entre la variedad que ofrece el texto manuscrito ("Praefatio", XI).¹⁶

¹⁵ Aunque sin una dependencia exclusiva, me atrevo a suponer que al escribir el párrafo transcrito Calbet tuvo presente el cap. CIII de la Crónica del Perú. Primera parte de P de Cieza de León. Aparte los detalles probativos de la fuente, me induce a pensarlo el empleo en ambos de la forma arcaica 'Aulagas' en lugar de la que ha persistido de 'Aullagas'.

¹⁶ Opción bien discutible al no haber recogido en el aparato crítico las formas descartadas, pues impide disponer de la gama de vacilaciones en que se movía Calbet (reflejo, a su vez, de las de sus fuentes). Veo en ello una cierta contradicción con el criterio general adoptado: "*in apparatu critico instruendo hoc quaesiui, ut semper ante oculos habeas lectiones codicum discrepantes, quamuis multae ad textum constituendum parui et minimi pretii sint*" ("Praefatio", p. X).

Charcas	<i>Charcae(arum)</i>
Chile	<i>Chilia</i>
Choqueyapo (Chukiyapu)	<i>Choquiapia</i>
Collao (Qullaw)	<i>Collaia(ae)</i>
Collasuyo (Qullasuyu)	<i>Collasuia(ae)</i>
Cuzco	<i>Cuschum(i)</i>
cuzqueño	<i>cuschan(us, a, um)</i>
Perú	<i>Perura(ae)</i> (forma sorprendente y que no subsistirá en la literatura neolatina de tema americanista)
Plata (villa de)	<i>Plata(ae)</i> (singular caso de ausencia de todo esfuerzo por 'latinizar' el léxico español)
platense	<i>platensis(is)</i>
Porco (Purqu)	<i>Porcum(i)</i>
Potosí	<i>Potossium(ii)</i>
Quito	<i>Quitum(i)</i>
Titicaca (Titiqaqa)	<i>Titicacha(ae)</i>

Si alguna tendencia puede advertirse en esta labor traductora, sería la 'ley del menor esfuerzo': a partir de las formas encontradas en sus fuentes, aplica alguna de las leyes latinas de la derivación, sin complicarse la vida.

Con estas dos ediciones críticas teubnerianas la historiografía americanista neolatina ha ingresado -aunque tardíamente- por la puerta grande de la literatura neolatina, recibido una especie de consagración universalizante; por desgracia me consta que esa colección no piensa incluir ni autores de siglos posteriores ni aun contemporáneos que no traten de temas directamente vinculados a la herencia clásica grecolatina. Porque el *corpus* neolatino americanista es de suficiente consistencia como para que merezca mejor acogida entre las colecciones de textos críticamente editados. En Bolivia, no podemos darnos por contentos mientras no hayamos dado a conocer siquiera el texto original latino de la "*Brevis*

descriptio misionum Provinciae Moxitarum" del jesuita F. J. Eder SJ; o hayamos reeditado el *Gazophilatium regium Perubicum* del platense Gaspar de Escalona; y el *De regio patronatu* del Oidor charqueño Pedro de Frasso; y algunas antologías de obras demasiado extensas como para que podamos esperar ediciones locales: de los *Commentaria... in librum... quintum recollectionis legum Hispaniae* de Juan de Matienzo, oidor fundador de la Audiencia de La Plata; del *Cursus philosophicus* del P. José de Aguilar SJ, profesor de la Universidad de S. Francisco Xavier; de las poesías y loas dedicadas en La Plata a Goyeneche en 1812. Sería nuestra modesto acto de presencia en el patrimonio neolatino universal.